

**Vicente PALERMO.** *Instituciones políticas brasileñas. Estabilidad y crisis del proceso político contemporáneo.* Buenos Aires: Katz Editores, 2018. 171 pp. ISBN: 978-978-4001-15-3.

Brasil se encuentra en el centro del debate académico latinoamericano a partir del proceso político que atraviesa desde 2014. Los escándalos de corrupción, el *impeachment* presidencial –que terminó abruptamente con las experiencias progresistas del PT– y la creciente polarización ideológica siguen los nuevos derroteros que se avizoran tanto en las Américas como en el Viejo Mundo. En las breves páginas que posee esta obra, el politólogo y ensayista Vicente Palermo suma su aporte a la discusión, intentando dar claves para comprender los sucesos recientes del gran país sudamericano.

El libro se divide en cuatro capítulos con los siguientes ejes: primero, una mirada panorámica sobre la situación política del Brasil, con énfasis en el debate sobre el nuevo período de inestabilidad que echó cerrojo a la fase inaugurada en 1994 por Fernando Henrique Cardoso (FHC). El segundo y tercer capítulo presentan un abordaje comparativo entre los diseños institucionales de Argentina y Brasil –más específicamente sobre los poderes presidenciales–, para conseguir la cooperación y sus capacidades de veto, así como las configuraciones del federalismo en ambos casos. El último apartado realiza una perspectiva sobre la situación actual del presidencialismo brasileño, problematizando la cuestión del gobierno de coalición y sus diversas interpretaciones en la literatura.

El primer capítulo tiene como principal hipótesis que nos encontramos en una nueva era dentro de la política brasileña. Se divide el período democrático en tres fases (1985-1994) marcado por sucesiones convulsionadas (1994-2014), donde los gobiernos de FHC y las tres primeras presidencias del PT mostraron un viraje a una situación más tranquila y desde 2014 «Brasil parece haber ingresado en una turbulencia que no tiene a la vista un horizonte de conclusión» (p. 14). El período de estabilidad, iniciado en 1994, mostró una elección centrípeta que culmina en 2014 con el origen de una dinámica polarizada en torno la figura de Dilma Rouseff, su «giro económico neoliberal» (p. 21) y los escándalos de corrupción con movilizaciones en su contra. Esta situación, sumada al retroceso de los partidos más sólidos de la coalición, permitió un fortalecimiento del poder judicial que llevó a la destitución presidencial en 2016.

La segunda sección consiste en una comparación binaria entre Argentina y Brasil, con eje en sus sistemas presidencialistas, el federalismo, el bicameralismo y la representación proporcional. La institución presidencial en el «caso argentino es más liberal –en el sentido de división de poderes y *checks and balances*–, mientras que el diseño institucional básico brasileño cuenta con mecanismos que permiten al presidente integrar en la gestión lo que está separado y/o mezclado» (p. 40). Para explicar las diferencias se focaliza en los rasgos básicos comunes de las estructuras institucionales; el grado de consociatividad constitucional (sosteniendo que hay una alta constitucionalización de cuestiones infraconstitucionales que es difícil reformar, lo que alarga las políticas); qué incluye el calendario electoral; qué poderes legislativos tiene el presidente, entre otros. Se argumenta que en Argentina hay sumisión de los gobiernos locales, mientras que en el diseño brasileño hay incentivos para la cooperación entre Nación y estados.

La tercera sección se focaliza en identificar las diferentes dinámicas que tienen lugar en ambos países. Mientras que Argentina se caracteriza por una concentración de poder, Brasil muestra un armado de poder difuso y cooperación. Así, se revisan los principales trabajos producidos, citando a Mustapic, Abranches, Faletti, Reis, Llanos, Bonvecchi, entre otros. La conclusión a la que llega es que si bien Brasil no es un régimen consociativo, presenta algunas de sus características, mientras que en Argentina las políticas públicas emanadas del Ejecutivo son la regla.

La sección final se ubica en otro nivel, resaltando las interpretaciones sobre Brasil que son «pesimistas», «optimistas» y las «sintéticas» de ambas posturas. Tomando como referencia a Powers, encuadra una primera etapa dominada por una visión de un «síndrome de parálisis hiperactiva» que luego viró hacia una postura más neoinstitucionalista con énfasis en la figura presidencial. Después viene una segunda fase que se focaliza en las alianzas interpartidarias y, por lo tanto, se centra en la negociación en la arena parlamentaria. A partir de allí aborda el análisis del poder del presidente para imponer o fomentar la cooperación, siendo esta última la tónica de la gramática política brasileña, con lo que él denomina «liderazgo incrementalista», la clave del éxito. Por otro lado, se anuncia el surgimiento del poder judicial como nuevo «freno y contrapeso», y la existencia de importantes consensos en la democracia brasileña en torno a ciertas políticas, tales como la estabilidad macroeconómica, reducción de la pobreza, el desempleo y la desigualdad, y un nuevo papel internacional de Brasil como sexta economía mundial. La cultura política brasileña que sustenta estas instituciones es pensada como afín al *jeitinho brasileiro* (es decir, la corrupción y la flexibilidad que favorecen las políticas públicas).

El libro cierra con dos preguntas que parecen ser los interrogantes que el mundo se está haciendo de cara al nuevo cambio de gobierno en el país: ¿Tiene Brasil las condiciones para protegerse de experiencias semiautoritarias? ¿Puede seguir una senda de crecimiento y prosperidad? Hoy día estas preguntas vuelven de la mano de académicos, periodistas y los propios ciudadanos, tras la imagen de un Brasil cansado del esquema de gobernabilidad que planteó el presidencialismo de coalición con base en las negociaciones y la corrupción. La alternativa preferida por la ciudadanía es un discurso autoritario, radical y excluyente que enciende retóricas simplistas y promete atacar los chivos expiatorios que llevaron al país a este clima de catástrofe. Los académicos han reproducido la polarización del debate político, por lo que es indispensable pensar el momento político que atraviesa Brasil más allá de las ideologías y con una mirada crítica. El autor demuestra una gran capacidad de síntesis que, a partir de una rigurosa lectura de los principales trabajos, dibuja varias líneas de análisis sobre la realidad brasileña en clave comparada con Argentina. Reflexionar sobre Brasil y de allí pensar otras realidades o, como decía Sartori, comparar para conocer más sobre el propio caso.

Nelson CARDOZO  
*Universidad Argentina de la Empresa*